

Literatura, lenguaje y creatividad

Organizadores: Cátedra Planeta de Literatura y Sociedad y Centro de estudios HUMA. Facultad de Artes, Humanidades y Comunicación de la Universidad Internacional de Valencia

Colaboración: Cátedra de Cultura Audiovisual; Vicepresidencia Primera y Conselleria de Cultura y Deporte (Generalitat Valenciana)

Informe de la mesa 2 dentro de las Jornadas celebradas entre los meses de febrero y setiembre de 2024

Autores: Merino, Ana; Rosell, María; Vilaró, Arnau (coords.).

Edición y diseño: L'Apòstrof, SCCL

Fecha de edición: Marzo de 2025

Ciudad de la edición: Valencia

ISBN: 979-13-87536-29-9

Mesa 2: **Literatura, lenguaje y creatividad**

7 de mayo de 2024

Facultad de Artes,
Humanidades y Comunicación

Universidad Internacional
de Valencia

Conselleria de Cultura y Deporte
(Generalitat Valenciana)



Puede seguir toda la mesa redonda en:
https://www.youtube.com/watch?v=6OyOxM_YgOE

Participantes:



Agustín Fernández Mallo es escritor y licenciado en Ciencias Físicas. En el año 2000 acuña el término «poesía postpoética», cuya propuesta ha quedado reflejada en los poemarios *Yo siempre regreso a los pezones* y *al punto 7 del Tractatus* (2001, 2012), *Creta Lateral Travelling* (2004), *Joan Fontaine Odisea* (2005), *Carne de píxel* (2008), *Antibiótico* (2012) y en el volumen *Ya nadie se llamará como yo + Poesía reunida* (1998- 2012) (2015). Entre su obra ensayística destaca *Postpoesía*, hacia un nuevo paradigma fue finalista del Premio Anagrama de Ensayo en 2009; *Teoría general de la basura*, Premio Cálamo Extraordinario 2018, *La mirada imposible* (2021), y *La forma de la multitud* (2023), I Premio de Ensayo Eugenio Trías. Su narrativa incluye las novelas *Nocilla Dream* (2006), *Nocilla Experience* (2008), *Nocilla Lab* (2009), *El hacedor* (de Borges), *Remake* (2011), *Limbo* (2014), *Trilogía de la guerra* (2018), que le valió el Premio Biblioteca Breve y el English PEN Award, *El libro de todos los amores* (2022) y *Madre de corazón atómico* (2024). Su producción artística abarca géneros híbridos que combinan el videoarte, la palabra escrita y el *spoken word*, la música, el cine y la performance.



Cristina Consuegra. Gestora cultural especialista en innovación cultural contemporánea. En 2023, ha sido elegida por Forbes entre los 100 profesionales más creativos en el mundo empresarial. Responsable de la programación expandida de Festival de Málaga (Málaga de Festival), y responsable de “Neópolis”, sección sobre Ciencia, Tecnología y Arte de Festival de Málaga. Directora Artística del Festival de Cine Flamenco y Etnográfico de Jerez. Coordinadora del Ciclo ‘Anverso/Reverso’ del Teatro Cervantes. Programadora de los ‘Encuentros con Autores’ del Área de Cultura del Ayto. de Málaga. Coordinadora del ciclo sobre pensamiento contemporáneo ‘El MAE se mueve’ organizado por el Museo Andaluz de la Educación. Colabora con programaciones literarias con la Diputación de Málaga. Coordinadora del Ciclo ‘Encuentros en la Ría’ organizado por el Ayuntamiento de Huelva. Coordinadora de los coloquios de la Feria del Libro de Alicante desde 2021. Coordinadora del Ciclo ‘A qué suena’ de Las Tardes del Foro de la Diputación de Huelva. Programadora de actividades literarias en materia feminista para distintas entidades públicas y privadas. Responsable del plan estratégico Agentes de Barrio de Marbella Ciudad Creativa e Inclusiva. Colaboradora del Master en Gestión Cultural de la Universidad Carlos III. Colabora en Canal Sur Radio con una sección propia en el *magazine* cultural. Tiene una columna de opinión, ‘La vida quieta’, en *El Español*. Escribe para el *Magazine de La Vanguardia* sobre creación feminista y territorio.

Mesa moderada por **Ana Merino**.

¿Es inteligente la inteligencia artificial?

Fernández Mallo cree que no hay una definición común de lo que sea la inteligencia artificial (IA), porque cada semana aparece alguna novedad. De todos modos, niega la mayor, es decir, no cree que sea ni inteligencia ni tampoco artificial. Explica que en el cerebro hay tres niveles de lo que llamamos la conexión causa-efecto. El primer nivel, muy básico, consiste en actuar en base a datos ya conocidos. Por ejemplo, si preguntamos qué equipo de fútbol ganará los próximos mundiales, lo que hacemos y lo que hacen las inteligencias artificiales es realizar una prospección en base a unos datos disponibles. Luego hay un segundo nivel de causa-efecto más complejo que aún no pueden hacer las inteligencias artificiales, que es predecir acciones que aún no se han llevado a cabo. Por ejemplo, una persona puede saber que, si se lanza desde un acantilado con un ala delta, volará si sabe manejarla, igual como sabe que, si en vez de lanzarse desde el acantilado con el ala delta, lo hace con un plátano en la mano, se estampará contra el suelo. En cambio, una IA aún no puede predecir este segundo caso.

Pero es que aún hay el tercer nivel de causa-efecto, que es el que nos interesa, que es la retrospección. La retrospección consiste en imaginar escenarios con la frase: “¿Qué hubiera ocurrido si...?”. Por ejemplo, ¿qué hubiera ocurrido si Hitler hubiera ganado la Segunda Guerra Mundial? Ese tipo de razonamiento es únicamente humano; las inteligencias artificiales todavía están muy lejos de poder realizarlo, y es lo que llamamos imaginación. La imaginación, el arte, la especulación en la que nos manejamos los creadores y las creadoras, consiste precisamente en preguntarse: “¿Qué hubiera ocurrido si...?”. Y se cree que las inteligencias artificiales nunca podrán realizarlo. Este nivel viene a ser la diferencia entre escribir bien y el arte verdadero, una diferencia sutil pero brutal. El humano puede imaginar algo que no le ha ocurrido, en cambio, una inteligencia artificial no.

Para Cristina Consuegra, la inteligencia artificial no puede ser inteligente desde el momento que, como dice Adela Cortina, carece de cuerpo. Por lo tanto, es imposible que sea capaz de desarrollar habilidades vinculadas o heredadas de la inteligencia. Este tercer nivel que señalaba Fernández Mallo, la retrospección, está directamente vinculado a la biografía de la humanidad, una biografía sustentada por lo sensible, por las ideas, por lo intangible.

En el trabajo de mediación que Consuegra lleva a cabo, de transferir el conocimiento que generan los creadores y vincularlo a la sociedad, de observar cómo los creadores desafían a su tiempo a través de las ideas y de lo sensible, ahora mismo la IA es, más allá del ámbito científico-técnico, pura narrativa especulativa.

El peligro de plagio

Fernández Mallo afirma no haberse sentido nunca amenazado por la tecnología y considera a la IA, desde el punto de vista de un creador o una creadora, un gran juguete que te abre a nuevos mundos. Por consiguiente, es partidario de aprender a manejarla bien, a regularla. A menudo se asocia la IA al plagio, pero nos recuerda que la copia ha existido siempre y está convencido de que se crearán herramientas para detectar el plagio que también pueda proceder de la IA. Admite que le puede fastidiar que le copien y dice haber visto muchos escritores y escritoras que escriben a la manera de Fernández Mallo. Pero cree que es algo contra lo que no se puede luchar porque también ocurre en el mundo físico. Además, reflexiona, tal vez él también escriba a la manera de sus referentes. Y concluye: “Es difícil saber dónde acaba el plagio y dónde empieza la influencia”.

En cambio, Ana Merino opina que la IA va más allá de copiar el estilo de un referente, por ejemplo, cuando le pedimos que nos haga una narración. Y lo compara con el caso del Quijote de Avellaneda, que obligó a Cervantes a escribir la segunda parte para reivindicarse. Para ella, hay mucho de Avellaneda en la IA. Hoy el problema es que no existe una conciencia editorial de responsabilidad sobre el empleo de la IA, esta ni siquiera ha sido regulada. En su opinión, en las bases de cualquier beca debería aparecer una cláusula que dijera: “Está prohibido utilizar inteligencia artificial generativa”.

Reflexionando desde su ámbito profesional, el de la programación y la gestión cultural, Cristina Consuegra recuerda que la tecnología siempre se ha puesto al servicio del arte y lleva décadas conviviendo con los creadores, por ejemplo, en la industria del cine. El problema surge cuando alguien utiliza nuevas herramientas para apropiarse de las ideas de otro. Para evitarlo, propone Consuegra, deberíamos plantearnos la responsabilidad de las personas en el uso de la IA. Damos por hecho que es la IA la que abre el ordenador, teclea e introduce los datos, pero en realidad siempre va de la mano de un ser humano. No hay que señalar tanto a esa acumulación de tecnologías que llamamos inteligencia artificial, como a los responsables de una empresa, de un departamento de marketing o de una corporación tecnológica que deja de contratar a una empresa de traductores para desarrollar una tecnología propia, precarizando todavía más a un sector ya muy precarizado. Esta es la principal amenaza procedente de la IA que ella ve ahora mismo: una precarización todavía mayor del sector editorial.

En estos momentos, la principal amenaza de la inteligencia artificial es una precarización todavía mayor del sector editorial. (Cristina Consuegra)

¿La rebelión de la IA?

Fernández Mallo sólo ve un peligro a la IA, si llega un momento en que se convierte en sujeto de derecho. Porque entonces, si un día se rebela o incomoda, no se la podrá desenchufar.

Ana Merino trae a colación las leyes de la robótica que formuló Isaac Asimov para proteger al ser humano, pero Fernández Mallo advierte de que cualquiera puede saltárselas y que los derechos de los robots es algo que ya se está planteando. Recuerda que hace cincuenta años nadie se hubiera imaginado que los animales pudieran tener derechos, y hoy los tienen, aunque sean restringidos. Por tanto, puede haber un momento en que suceda lo mismo con los robots, y que lo que hayamos creado para servirnos termine por dominarnos. Natural-

mente, matiza, me estoy poniendo en un plano muy especulativo y de cara a un futuro lejano.

Yendo al día a día, lo que a Fernández Mallo más le interesa de la IA es desviarla de su uso normativo para hacer artefactos estéticos. Por tanto, la vive como algo interesante, porque no siente que amenace su campo.

Ahora bien, entiende que haya secto-

res que puedan sentirse amenazados, como el de la traducción o el de la ilustración. En estos ámbitos cree que la legislación debería evitarlo.

Acerca del debate sobre el tratamiento legal de la IA que plantea Fernández Mallo, Cristina Consuegra precisa que una cosa es que la ley reconozca al robot como sujeto y otra es que la máquina tenga efectivamente autoconciencia de sujeto.

En este punto, Consuegra introduce otra vertiente de la cuestión: la importancia de lo corpóreo. Si las industrias creativas y culturales insisten tanto en la presencialidad es porque lo corpóreo es la única manera de defenderse frente a las corporaciones tecnológicas, porque es solo cuestión de tiempo que se cree un avatar, una inteligencia artificial que actúe como gestora cultural o como novelista y que todo sea virtual y aparezca en todas las pantallas, aunque sea de manera distinta.

No existe una conciencia editorial de responsabilidad sobre el empleo de la inteligencia artificial.

(Ana Merino)

La libertad de pensamiento

Otro tema que preocupa a Cristina Consuegra es la intromisión en el otro restringiendo la libertad de pensamiento. Ella se dedica a desarrollar programaciones sobre todo literarias y cinematográficas y, especialmente en los últimos cinco años, se encuentra con personas que se consideran creadoras gracias al empleo de la IA. Por otra parte, nos recuerda, los *influencers* están desplazando a los escritores en la mesa de novedades de las librerías. Sobre esa especie de impostor, el principal problema y el más aterrador, a su parecer, es que no se consideran impostores, sino creadores porque el tiempo del eco digital que proporciona el uso de la IA, así como la irrupción de las redes sociales, les brinda un suelo por el que caminar como creadores y con esa autoconciencia.

Y prosigue: todavía no sabemos cómo esta nueva subjetividad del creador modificará la industria editorial; de hecho, ya la está modificando desde el momento en que hay sellos y departamentos de marketing que promueven a xpersonas que en redes sociales tienen muchos seguidores frente a otras que son creadoras. Aclara que para ella un creador es alguien que desafía su tiempo, un contrapoder a través de la idea. Da igual que utilice la ficción o el ensayo. La nueva lógica relacional que se está estableciendo en el sector afecta principalmente a quienes comisarán, programan o se dedican a pensar qué es lo que la sociedad necesita ver o escuchar. Esto guarda una relación directa con la libertad de pensamiento y es algo que la Unión Europea trata de introducir en los derechos humanos digitales, pero no ha encontrado aún el lenguaje para describirlo. Sabemos que lo que un gran número de personas considera que es una idea social, transformadora, cultural, crítica, en realidad está dirigida por corporaciones, por minería de datos, etc. Por tanto, afecta tanto al concepto de creación como al sector profesional de la gestión cultural.

Un creador es alguien que desafía a su tiempo, un contrapoder a través de la idea. (Cristina Consuegra)

Fernández Mallo opina que lo que llamamos creatividad trata del reconocimiento humano mutuo. Se pregunta: “¿Por qué consideramos que lo que está pintado en las cuevas de Altamira es arte y no un árbol que crece cerca?” Y responde: “Porque en aquella obra reconocemos a lo humano. Entonces, si el arte es el reconocimiento humano mutuo, ¿por qué hay personas a las que les emociona ver lo que hace una máquina? ¿Acaso porque esa máquina está hecha por un humano y, por tanto, veo a un humano al final de este hilo de Ariadna?”

Con todo, afirma que, como creador, no se siente amenazado por ese tipo de supuestamente impostores. Durante años la idea de escritor o escritora se ha

ido modificando y el tipo de público también. Efectivamente, prosigue, estamos sometidos a esas dinámicas, pero también debemos adaptarnos a los cambios.

Sin embargo, para Consuegra la profesión de escritor puede verse modificada ante el auge de ciertas lógicas profesionales o laborales. Por su parte, Ana Merino recuerda que la inteligencia artificial generativa absorbe datos y se come libros sin permiso para luego incorporar sus frases en los textos que produce.

Fernández Mallo recuerda que el *big data* por sí solo no puede hacer nada; la inteligencia artificial tampoco. El peligro reside en la IA más los datos. Es esta unión la que puede crear monstruos.

El empobrecimiento del lenguaje

Fernández Mallo introduce otro aspecto relacionado con el uso en literatura de la IA y es que puede afianzar un lenguaje plano y sin matices, es decir, sin estilo. Para él, el estilo, que está en cualquier arte, son errores estetizados. Hay que tener un estilo propio, un arte propio. Y eso, evidentemente, la IA no lo puede dar.

Recuerda haber leído allá por el año 1982 un artículo en la revista *Investigación y Ciencia* que reproducía poesía generada por ordenador. Era un programa informático llamado Poetry Generator. Hacía unos poemas que a él le parecían bellísimos, cercanos al dadaísmo y al surrealismo. En aquella época ya se planteaba quién era el artista. Para él, claramente, lo era el programador que generaba esos algoritmos.

Por su parte, Consuegra, sin negar que en los años ochenta los programadores deberían haber sido considerados artistas, cree que, en nuestro contexto digital, esta suplantación del talento es totalmente distinta. En la suplantación del talento que vemos a diario, explica, mañana puede ocurrir que un señor en Tokio o una señora en Albacete, diga: “Voy a hacer un Agustín Fernández Mallo” y coja un libro suyo, seleccione los párrafos que quiera y los vuelque sobre esa acumulación de tecnologías que llamamos inteligencia artificial. Esa obra no será de Fernández Mallo; su autor se llamará Pepito Pérez, que escribirá a lo Fernández Mayo. El problema es que empobrecerá el lenguaje y ello tiene una repercusión directa en nuestra capacidad para pensar y formarnos libremente.

Estamos hablando, pues, de educación y de regulación, coinciden Fernández Mallo, Ana Merino y Cristina Consuegra. Para esta última, se debería redactar un artículo que forme parte de los derechos humanos digitales que proteja la libertad de pensamiento. Si no, concluye, terminaremos viviendo en un mundo habitado por personas con un lenguaje muy raquítico y con capacidades artísticas muy limitadas.

La importancia de educar

Ana Merino se muestra también preocupada por la educación; hay que lograr que las nuevas generaciones reflexionen acerca de cómo usar la IA. La cuestión es cómo educamos para el disfrute de las cosas buenas. El ser humano se tiene que alimentar y la dieta debe ser buena. Has de tomar fruta, verdura, etcétera. Ahora bien, si de pronto te inundan de azúcar, de productos procesados, y te los tomas, te sientan fatal, pero has cogido una dependencia de esos productos.

Cristina Consuegra advierte que hay personas que no tienen habilidades para distinguir esa “alimentación cultural procesada” de una alimentación sana. Y ello acarrea un daño no solo en el presente, sino también en el futuro, para los derechos de pensamiento y opinión.

Hay que lograr que las nuevas generaciones reflexionen acerca de cómo usar la inteligencia artificial. (Ana Merino)

Esta problemática va ligada a un aspecto que, a su juicio, se pasa de puntillas, que es el económico. Es decir, las implicaciones de la IA en la creación cultural están relacionadas tanto con las condiciones laborales de quienes trabajan en el sector cultural, un sector precarizado en el que además los creadores tienen que ser multitarea, como con sus públicos, una parte de los cuales viven en contextos socioeconómicos muy desfavorecidos, lo que les impide reconocer el talento. En cambio, quienes sí lo reconocen y saben de esa realidad, es decir, quienes manejan el mercado cultural, ponen en marcha de manera paralela ambas ideologías: por una parte, mantener y precarizar un sector, por la otra, precarizar emocional y educacionalmente a las personas para que no detecten que la suplantación del talento, esa alimentación cultural procesada, les es dañina.

Para Fernández Mallo, los estados deberían regular, educar y estar vigilantes ante ese tipo de cuestiones. Pero insiste que no es que la IA en sí misma sea mala, sino que lo es el uso que a veces se hace de ella, que puede llegar hasta aprovecharse de las personas con menos recursos intelectuales porque han carecido de la educación que les permita adquirirlos.

Ana Merino advierte de que hay que ir con mucho cuidado al dar información a la máquina, porque no se sabe quién está detrás, quién pueda estar apropiándose de tus ideas. Muchas veces regalamos a la IA nuestras fotografías, nuestro rostro, un montón de cosas que perdemos. No sabemos quién está detrás,

quién se lucra y quién en determinado momento puede hacer que la persona pierda ese hilo propio e incluso se vuelva en contra suya.

A Fernández Mallo este regalo ingenuo de datos le recuerda a los colonizadores europeos en América, que se apropiaron fácilmente del oro y la plata de los indígenas porque éstos creyeron que carecían de valor. Ahora la colonización se practica con los datos. Las grandes empresas se han dado cuenta de que tenemos algo valiosísimo, a lo que nosotros no concedemos valor, pero que para ellas es oro, que son nuestros datos, y se los regalamos a cada instante.

Yendo más allá del ámbito creativo y cultural, Consuegra expone otro reto hasta ahora desconocido porque es lo intangible, un reto que deberemos solucionar este siglo. Las empresas se lucran gracias a nuestros datos personales. Estamos en venta permanentemente. Las corporaciones tecnológicas venden a terceros de nuestros datos. Por lo tanto, afirma, hay otras personas en otros lugares que están suplantando nuestra identidad, nuestro talento. Seguramente existe una Ana Merino, un Agustín Fernández Mallo, una Cristina Consuegra, en algún punto de China o de Rusia trabajando para una minería de datos.

El uso en literatura de la inteligencia artificial puede afianzar un lenguaje plano, sin matices, es decir, sin estilo.

(Agustín Fernández Mallo)

Fernández Mallo lo llama yo estadístico, un fenómeno que analiza en *La forma de la multitud*. Tenemos muchas identidades, explica, y lo más terrible es que nunca conoceremos a esos yoes. A lo mejor nos llegue algún eco, pero lo más probable es que no. Hay un mundo separado de nosotros donde con nuestros nombres se hacen cosas que nunca sabremos.

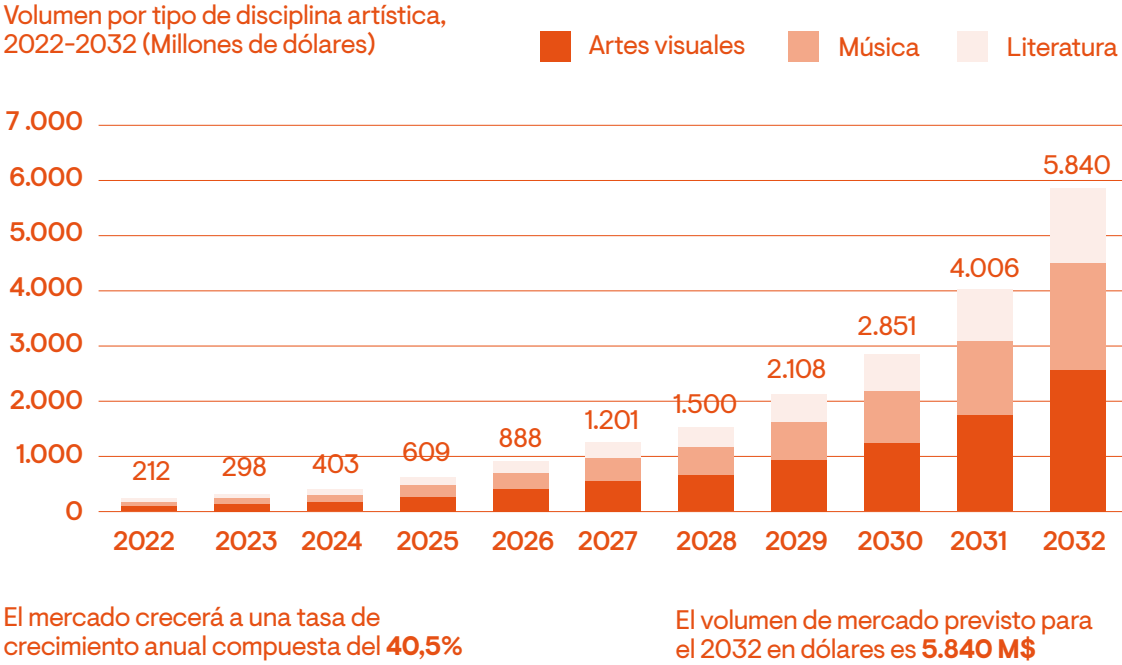
Ana Merino cierra la mesa resaltando el contraste entre estas sensaciones inquietantes que nos produce la IA con el estímulo que al mismo tiempo nos proporciona, porque todo reto y toda tensión genera otras ideas. Y concluye: “La tecnología está allí, pero nuestra imaginación está por encima.”

EVOLUCIÓN DE LA CULTURA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN



Fuente: Symbolism, Digital Culture and Artificial Intelligence. Pierre Lévy.
RED, Revista de Educación a Distancia, núm. 81, Vol. 25. Artic. 1esp, 8-enero-2025.

IA GENERATIVA EN EL MERCADO ARTÍSTICO



Fuente: [enterpriseappstoday.com](https://www.enterpriseappstoday.com). Citado en "La inteligencia artificial y la creación artística. Cómo funciona la creación y el mercado de la IA generativa". MEMORANDO OCC N° 1/2023. Inmaculada Ballesteros. Fundación Alternativas.



Huma

Centro de estudios
en Humanidades,
Cultura y Comunicación
en la era digital

